# LA CONDICIÓN TOTALITARIA

Rolando Sánchez Mejías

La condición totalitaria.indd 5 02/07/2020 20:16:26

Edición: Javier L. Mora
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: Diseño del panóptico
de Jeremy Bentham, siglo XVIII.
© Rolando Sánchez Mejías, 2020
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2020

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones
que establece la ley, queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita del autor o de la editorial,
la reproducción total o parcial de esta obra por ningún
medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo
fotocopias o distribución en Internet.

# Lo más verosímil es que se trate de una enfermedad, aunque...

En *Chevengur*, la gran novela del apenas traducible Andréi Platónov (1899-1951), un aldeano cojo, "mandatario del comité revolucionario comarcal, el poder y la fuerza represiva de los pobres", que caminaba con paso lento y grave revestido de una misteriosa dignidad al ejercer el poder en aquella remota y mugrienta comarca de los años 20, exclamaba ante un camarada-delegado: "¡Aquí soy como Lenin!". Y cree que comprende a su pueblo como nadie en su lugar podría comprenderlo: "Aún hay poca conciencia soviética. [...] Pero yo conozco bien sus triquiñuelas, me doy cuenta del sentido de sus vidas".

El pequeño déspota ha decidido cambiar de nombre: ahora se llama Fiódor Dostoyevski, en honor del escritor. El decreto también conmina a los demás ciudadanos a que revisasen sus apodos, habida cuenta de la necesidad de asemejarse a la persona cuyo nombre se ha escogido. El cojo aldeano Fiódor Dostoyevski busca así el autoperfeccionamiento de los ciudadanos, pues habría que vivir a la altura del nombre escogido, de lo contrario se le "confiscaría el glorioso nombre".

Un nombre como el del social-demócrata alemán, Karl Liebknecht, había de ser llevado sin tachas, o el nombre sería confiscado. Dos aldeanos decidieron entonces llamarse, respectivamente, con los nombres de



La condición totalitaria.indd 110 02/07/2020 20:16:39

Cristóbal Colón y Franz Mehring, pero Fiódor Dostoyevski quedó con la duda de si tales nombres eran en sí lo suficientemente gloriosos para un revolucionario, y prefirió elevar la duda a la instancia superior, aunque les dio permiso para que los usaran provisionalmente hasta que llegase el autorizo de inscripción.

El aldeano cojo Dostoyevski, que se había aprendido de memoria el montón de libros que tenía en su casa —además de pensar exhaustivamente en la naturaleza del alma, aunque no podía decidir si esta provenía de un corazón quejumbroso o de un cerebro en la cabeza—, meditaba sobre cuestiones más exactas: la unión libre entre el hombre y la mujer, la organización de la felicidad en el trabajo diario, el sentido soviético de la vida, la posibilidad de suprimir la noche para acrecentar las cosechas…

¿Por qué nuestro aldeano Fiódor Dostoyevski escogió el nombre del novelista ruso? ¿Es que no sabía que el autor de *Los endemoniados*, por sus posiciones llamadas "reaccionarias", no era nada de confiar para proyectos sociales de honda envergadura? Tolstói, a pesar de sus misticismos y los exabruptos contra la naturaleza humana en sus últimos relatos como *La sonata a Kreutzer*, o la aparatosa huida en tren antes de morir anciano lejos de su casa, era un autor más recomendable para el aldeano cojo.

Sin embargo, recordemos que nuestro aldeano ha leído innumerables libros y aunque no es exactamente un hombre de letras, sí es uno de esos lectores voraces de campo que, por otro lado, tiene la posibilidad de respaldar sus lecturas con una hermenéutica de la vida no exenta del poder de la metáfora. Ajeno a la sensibilidad nerviosa y aparatosa de las ciudades, su



La condición totalitaria.indd 111 02/07/2020 20:16:39

conciencia sería más parecida a la de Kostomero, el famoso caballo de Tolstói, que además de saber medir su propio sufrimiento y el de los demás, tiene el don de contar su historia en primera persona. Pero ha elegido a Dostoyevski porque, como buen campesino cazurro, sabe que el despotismo, aplicado desde Tolstói, sería inoperante para Rusia. La mística sola no basta, aunque sin una determinada mística no es posible el despotismo: la realidad en sí misma y para sí misma no puede erigirse en edificio despótico sin alguna argamasa de mística trocada en ideología.

La necesidad de un mesías es una necesidad histórica, despótica, como otra cualquiera. Y surge como maná que nos viene del cielo, sobre todo en tiempos de sequía tremenda. Cualquiera no puede ser un déspota. El déspota, de cierta manera, es como el gólem: ha sido amasado lo mismo con fango extraído de un chiquero, que con fango de una montaña que perdura más que los hombres que quieren tocar su cima. La mística conoce de las más abismales profundidades.

Hay algo de entrañable tanto en la mística como en la utopía. Son familiares por naturaleza. En ellas, luz y oscuridad parecen enemigos, pero no lo son. El buen déspota capta, como por encargo, la dialéctica (o dinámica) entre luz y oscuridad. Es un visionario curioso: ve aquello que los demás no se atreven o no pueden ver, y su visión se justifica por el sacrificio que hace en nombre de los otros, y por el sacrificio que los demás tendrán que hacer por él.

La expresión "despotismo ilustrado", más que un oxímoron, es un imposible. El fascismo puede tener su origen en una charla de salón. Dios sabe cuánto fascismo (de izquierda o derecha) se incuba hoy en



La condición totalitaria.indd 112 02/07/2020 20:16:39

recintos más o menos ilustrados como las academias universitarias, los clubes de deporte, peluquerías y parques donde viejos retirados golpean con bolas pesadas otras bolas pesadas que marcan el compás de un tiempo de espera. Su origen es discreto, como las teorías de las conspiraciones: el despotismo, el totalitarismo, el fascismo, nacen en la oscuridad, pero se dirimen en la luz. Y la luz, lo histórico que los envuelve, se justifica en el delirio con que son recibidos.

El fascismo, el totalitarismo, el comunismo y la democracia son creaciones de la Ilustración. La Ilustración combina con sabiduría perversa la política y el saber: no hay más que fijarse en Rusia y Cuba a fines del XIX para conocer el resultado de la Ilustración en tierras donde la modernidad ha cuajado por envites y empujones feroces.

En sus relatos, Borís Pilniak apenas tiene que narrar, solo le basta construir largas enumeraciones de la diversidad galopante y delirante que circula por las calles y estepas de Rusia:

> Mendigos, visionarios, indigentes, peregrinos, plañideras, santones, lisiados, trotamundos, adivinos, profetas, imbéciles, dementes, mentecatos, "inocentes" (*iurodivie*, idiotas de nacimiento venerados como santos con poderes mágicos y proféticos por el pueblo ruso), todos ellos formaban las variantes obligadas de la vida cotidiana de la Santa Rusia […]; tales especies han sido el condimento de la vida rusa desde sus orígenes, desde los tiempos del primer zar Iván y han engalanado un milenio de vida nacional.



La condición totalitaria.indd 113 02/07/2020 20:16:40

En Pilniak, la revolución es menos un asunto político que una entidad monstruosa y necesaria que absolvería aquel mundo, cuyas esencias yacían dormidas o agazapadas en una Asia "profunda" que ajustaría cuentas al burocrático y razonable Occidente. Sus revolucionarios están hechos de la misma dura y díscola sustancia que podía brotar de la historia de aquellos lugares: "inmóvil y negra". Así describe a sus hombres:

> Allí dormían los comunistas del período del comunismo de guerra, desmovilizados en 1921, gentes cuyas ideas se habían detenido, locos y borrachos, gentes que en su refugio subterráneo, en el trabajo de carga y descarga de los barcos, en el corte de leña, habían creado una comunidad muy severa, un severísimo comunismo, por lo que no poseían nada propio, ni dinero ni objetos, ni esposas; bueno, la verdad es que sus mujeres los había abandonado, habían huido de sus sueños, de su locura y del alcohol. En aquel recinto subterráneo el aire era irrespirable y había mucho calor, mucha miseria.

Cuando en 1889 el escritor y político cubano José Martí —Apóstol, para muchos— visita en Nueva York la exposición del ruso Vereshchaguin, le dedica unas palabras exaltadas a la raza rusa en el diario *La Nación*:

> El ruso renovará. Es niño patriarcal, piedra con sangre, ingenuo, sublime. Trae alas de sangre y garras de piedra. Sabe amar y matar. […] Debajo



La condición totalitaria.indd 114 02/07/2020 20:16:40

> del frac, lleva la armadura. Si come, es banquete; si bebe, cuba; si baila, torbellino; si monta, avalancha; si goza, frenesí; si manda, sátrapa; si sirve, perro; si ama, puñal y alfombra. La creación animal se refleja en el ojo ruso con limpidez matutina, como si acabase de tallar la naturaleza al hombre en el lobo y en el león, y a la mujer en la zorra y la gacela. Da luces al ojo ruso, un ojo que tiene algo de llama y de oriente, tierno como la codorniz, cambiante como el gato, turbio como la hiena.

Para Martí, este pintor ruso representa a todos los de su raza: en el exceso de la facultad de expresar sobre la facultad de crear. Pecado, según Martí, del arte contemporáneo, que se agrava en Rusia por la rapidez con que una raza, vieja y bárbara (la hercúlea raza eslava), se ha montado sobre la otra. El ruso, apenas trasfundido sin solución de continuidad en un pueblo nuevo y antiguo a la vez: "No creen en nada, porque no creen en sí". Y su nerviosismo, su "desazón de hombre moderno", lo separa de los hombres modernos europeos y americanos que dirimen su tensión en el parlamento, o en despotismos más o menos ilustrados que tienen como figura al Estado-Máquina.

Hay algo de ruso en el cubano —o de cubano en el ruso, dependiendo del rasero con que se mire—, salvando todas las distancias. Distancias que fueron abolidas de golpe en 1960, aunque también a base de gradaciones intermitentes durante la primera mitad del siglo xx. Solo nos ha faltado un Gógol, un Goncharov o un Fiódor Dostoyevski, para que el delirio cubano —de risita o risotada, melancólico, ingenuo,



La condición totalitaria.indd 115 02/07/2020 20:16:40

dormilón y levemente rufianesco, charlatán o afásico, sabedor de sí mismo a través de lo que imagina de sí mismo o ve de sí mismo en los espejos de las barberías, algo de bailarín petimetre y de mesías que no conoce su misión, o que, conociéndola, preferiría no ser crucificado— figure entre los más excelsos de la literatura mundial.

Incluso un hombre tan respetable y serio como Martí no puede controlar su cuota de delirio. Aunque discrepa del comunismo como solución; aunque ha leído a Spencer y sabe de los peligros del socialismo —que radican sobre todo en la creación de una casta de funcionarios y de un pueblo de holgazanes—; aunque conoce que en el fuero interno del hombre hay una tremenda pulsión de que el Estado cuide de él para no tener que cuidar de sí; aunque intuye que el hombre pasaría de ser siervo de sí mismo para ser siervo del Estado, con todo eso, hay un orientalismo platónico en Martí (lecturas de Emerson y Thoreau, de Rousseau y Dostoyevski, de griegos y románticos) que le hace ver en el hombre un Hombre con mayúscula.

Martí es contradictorio como un personaje de Dostoyevski. Pero en vez de singularizar su doble en algún homúnculo travieso, en vez de ponerse a hablar con el Diablo, prefiere creer que con su muerte dota al país, al pueblo, isla o lo que fuere, de un cuerpo estable como nación. Sin saberlo, sin pensarlo —Martí no era exactamente un pensador— creó las piedras miliares del socialismo en Cuba. Acaso la fusión de los partidos cubanos en un único partido (el suyo, el revolucionario), además de leerse como un imperativo táctico guerrero, debe verse como un esfuerzo supremo —que al final le cuesta la vida— para fundir el



La condición totalitaria.indd 116 02/07/2020 20:16:40

*décalogue* de razas, pasiones y políticas en un cuerpo común.

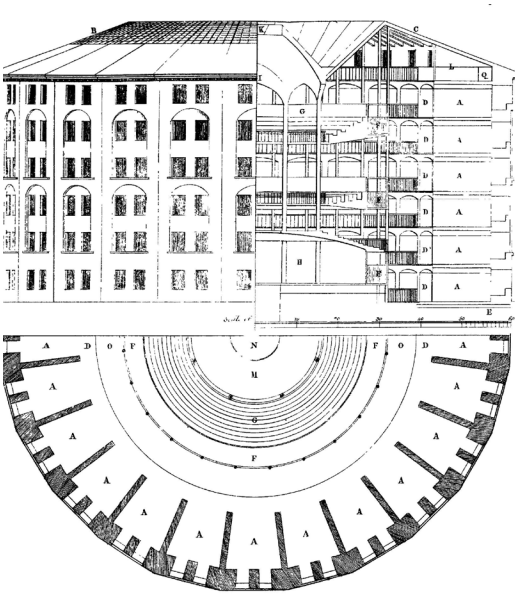
El delirio de Martí, que es también su grandeza, no tiene precio. Carga con la aventura colonial que es Cuba —empresa delirante, por otro lado, puesto que Cuba siempre será la consecución de un delirio racial y político—, y emboza, como buen romántico, sus intenciones trascendentales en una guerra de liberación. Su guerra es sacrificial (necesita sangre), y en esto crea una rapsodia nacional que otros ventrílocuos más potentes erigirán en principio despótico.

Y aquí asoma el oscuro Stavroguin, personaje de la novela de Dostoievski *Los endemoniados*, que "sufre" visiones demoníacas:

> —Lo más verosímil es que se trate de una enfermedad [le dice a Stavroguin el suave monje Tijon], aunque…
>
> —¿Aunque qué? [El ávido, el ávido y siempre vacío Stavroguin no quiere ser curado, solo quiere saber más, más de lo mismo que le ronda en la cabeza y que posiblemente no quiere que tenga existencia real].
>
> —No hay duda alguna de que los demonios existen, aunque la idea que de ellos se tenga puede ser muy diversa.



La condición totalitaria.indd 117 02/07/2020 20:16:40



Entre los libros que más me impresionaron en la segunda parte de mi infancia (la primera estuvo marcada por Julio Verne, Walter Scott, *Las mil y una noches*, Selma Lagerloff y su *Nils Holgersson*...), está *Las palabras*, de Jean Paul Sartre, que no sé cómo cayó en mis manos cuando tenía 11 años. La tartamudez ayudó: Sartre era tartamudo y bizco, y su prosa era tan convincente que sus defectos (físicos y prosísticos) me parecían inextricablemente anudados. Aun hoy, a pesar de que Sartre sea vilipendiado y menos leído que en su época, me parece el mejor prosista contemporáneo en lengua francesa.

Osadías, seguramente, de la infancia, de *Las palabras* me gustaban párrafos como estos:



La condición totalitaria.indd 118 02/07/2020 20:16:40

> Insecto, parásito estupefacto, sin fe, ley, sin razón ni fin, yo me evadía en la comedia familiar, giraba, corría, volaba de impostura en impostura. Yo huía de mi cuerpo injustificable y de sus endebles confidencias; bastaba que el trompo tropezara con un obstáculo y se detuviera, para que el pequeño comediante huraño cayese en el estupor animal.
>
> [...] Yo soy un perro: bostezo, me corren las lágrimas, siento cómo me corren. Soy un árbol, el viento se engancha en mis ramas y las agita vagamente. Soy una mosca, trepo a lo largo de un cristal, me caigo y vuelvo a trepar.

Mosca que se sostiene, impertérrita, en al aire, hasta reaparecer treinta páginas luego:

> Apenas empecé a escribir, solté la pluma con gran júbilo. La impostura era la misma, pero ya he dicho que para mí las palabras eran la quintaesencia de las cosas. Nada me turbaba más que ver cómo mis patas de mosca perdían poco a poco su brillo de fuegos fatuos en la apagada consistencia de la materia. Era la realización de lo imaginario.

Otro escritor que leí en esa época y recuerdo con devoción es Kafka: hurgando entre papeles y revistas en la casa de San Lázaro de mi tía Chana —su nombre era Felicia, pero le decían Chana, no sé si porque era algo china—, un día encontré, creo que en la revista *Bohemia*, un artículo con una foto de Kafka y los párrafos iniciales de *La metamorfosis*. Sus orejas



La condición totalitaria.indd 119 02/07/2020 20:16:40

puntiagudas me llamaron la atención, y ciertamente llegué a imaginar, en mi cuarto, que mi madre y mi padre y mis hermanas me traían la comida y la depositaban por debajo de la ranura de la puerta, y me dejaban en paz como a Gregorio Samsa, sea leyendo bajo la sábana con mi conjuntivitis crónica, sea mirando las musarañas mientras oía Radio Enciclopedia.

*Presidio Modelo*, de Pablo de la Torriente Brau, fue por esos años mi iniciación en la literatura cubana (después, claro está, de los *Versos sencillos* de Martí, y de los innominables cuentos, monsergas y poemas preparados por académicos y escritores oficiales para los libros escolares). Lo leí varias veces intentando comprender si el mal nos concernía a todos, o si solo tenía lugar en espacios cerrados como un presidio.

Esa comprensión (o intentona de comprensión) duró tiempo, y aún dura. Por otra parte, yo mismo pasé varios años de mi vida en espacios cerrados: primero, en un internado militar a los once años; luego, seis años de servicio militar en el Castillo del Príncipe (otrora presidio), y la pregunta seguía (y sigue) en pie.

Pablo de la Torriente Brau había nacido en Puerto Rico, y había vivido de niño con su padre en Santander, de donde viajó a La Habana, luego de nuevo a Puerto Rico, de ahí a Santiago de Cuba y por fin otra vez a La Habana, en 1919. Fue secretario del etnólogo y pensador cubano Fernando Ortiz; herido en 1930 en la manifestación de septiembre de ese año contra Machado y encarcelado 105 días. Poco después, volvería a la cárcel, al llamado Presidio Modelo de la Isla de Pinos.

Escribió su libro (crónica-libelo) entre 1932 y 1935, ya en España. ("¿Cómo no se me ocurrió antes la idea?



La condición totalitaria.indd 120 02/07/2020 20:16:40

La culpa es de Nueva York. Aquí, en año y medio de exiliado político, no he hecho otra cosa que cargar bandejas y lavar platos. Me puse estúpido. Me volví tornillo", dice). Había ido como periodista, y murió de miliciano en Majadahonda, Madrid, en 1936.

Pablo de la Torriente es uno de esos escritores menores que Harold Bloom u otro académico cualquiera —incluso casi todos los académicos y escritores cubanos— no incluirían en su canon literario, en su selección de "buena" literatura. Escribió algunas crónicas y cuentos interesantes —al menos, para la literatura cubana—, y ese libro, *Presidio Modelo*, que me parece imprescindible para entender a Cuba y a los cubanos y, por semejanza, al resto de la humanidad.

El libro rebasa la literatura, y se vuelve pura transparencia de la realidad, como en el capítulo titulado "La mordaza", que parece escrito por Kafka, Sade o Virgilio Piñera:

> Cuando yo la vi, ninguna conmoción me sobrecogió. Era de cuero, fuerte, con una hebilla de hierro para cerrarla por la nuca, y por la frente, a la altura de la boca, formada por varias capas superpuestas, tenía una especie de tacón, que obligaba a la lengua a retroceder, atropellada, contra la glotis, produciendo una asfixia lenta y desesperante.

Apenas llegó al presidio de Isla de Pinos, Pablo de la Torriente conoció a su director, el inolvidable capitán Castells, expresión de la estupidez *cubensis*: desequilibrio o murumaca entre retórica, voluntad de redención e instinto biológico de predador.



La condición totalitaria.indd 121 02/07/2020 20:16:40

Un parlanchín asesino, un obseso en su tarea salvífica ayudado por las "instituciones modernas" (como el presidio y el manicomio) que "regenerarían" al hombre, en este caso, al cubano.

Ruinas del Presidio Modelo de Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud)

Castells... Su nombre resonaba en mi infancia de modo peculiar: no sabía que era un apellido catalán. (Ahora que vivo en Cataluña, la dureza de sus sílabas no deja de tener cierta emoción épica, como si el Mediterráneo lo amplificara y a la vez diluyera en otro aire transparente. Castells suena duro y hermoso a mis oídos: apellido catalán que llevaba un sinvergüenza).

Los personajillos —en este libro no hay personajes, ni asomo alguno de *homo fictus*— incurren en la astucia, el rencor, la picardía, la puñalada por detrás, el sigilo, la delación... Y sin embargo, la vida corre a raudales, como si el presidio fuera el país en pequeña escala:



La condición totalitaria.indd 122 02/07/2020 20:16:41

> El Viejo Lugo, como le decíamos nosotros, era un guajiro lépero, astuto, ladino, inteligente e ignorante, cercano a la cincuentena e inverosímilmente conservado, pues tenía un aspecto lleno de robustez, con un cuello firme, macizos los brazos, y una vivacidad en los ojos verdosos de felino, que era el doble reflejo de una vitalidad singular y de un mundo interior pendiente del acecho y la emboscada.

En el Presidio eran frecuentes las estrangulaciones, resueltas la mayoría entre varios estranguladores. La enfermería y el pabellón de los tuberculosos eran buenos recintos para ese género de tareas:

> Y efectivamente, sentados amistosamente en la cama, conversaban con el muchacho Domingo el Isleño y Agustín Gómez Montero, que solo esperaban la hora para matarlo.
>
> [...] Y poco después que relevó en la "imaginaria" a Montpellier, mientras disimulaba su espanto con un libro de aritmética, oyó los gritos ahogados de José Ángel Campos, que solo tenía 21 años, y al que estrangularon entre Lugo, Domingo, Victoriano Miranda, Antonio Pérez Rosabal y Mario Ávila.

Por el libro desfilan los nombres del "Comandola" Loys, el cojo Estrada, Quijada (Guillermo Valdés Urdaneta, que murió "suicidado" el 11 de julio de 1932), Cristalito ("¿Por qué le pondríamos Cristalito? De todos modos fue un acierto, porque aún hoy, después de tanto tiempo, su recuerdo es una cosa transparente,



La condición totalitaria.indd 123 02/07/2020 20:16:41

cordial y simpática a nuestro corazón. Y cristalito era negro. Tan negro que brillaba...”), Cuchi Escalona, Cosita, el Hombre Mosca, el Chino Wong, Goyito (que despachó a los tres anteriores), el soldado Peligro, Bartolo, Puchito Álvarez, el Viejo Zacarías Lara, el Monito (que decía hablar todos los idiomas, “un negrito, negro como pájaro negro, casi enano, de ojos pícaros y brillantes... Uno le decía: —Monito, ¿tú hablas francés?... y respondía imperturbable con cualquier enredo de sonidos indescifrables”), Matanzas, Centella...

Un capítulo “curioso”, por no decir estrafalario, es el dedicado a Castells, titulado “La Filosofía de un farsante”, donde se enumeran los proverbios que el jefe del presidio peroraba en el comedor o en las galeras. Un preso había reunido en un cuaderno las sentencias de Castells:

> “El odio es consecuencia de la envidia, y esta, la expresión de la incompetencia de los seres pequeños”.
>
> ***
>
> “A mi juicio, el hombre tiene el corazón que necesita; pero le sobra estómago”.
>
> ***
>
> “El hombre es una máscara viva”.
>
> ***
>
> “La mujer es madre, esposa, hija; pero no esclava”.



La condición totalitaria.indd 124 02/07/2020 20:16:41

***

"La verdad se oculta temporalmente; pero no se pierde". [¿Leía Castells a Heidegger?, me pregunto yo].

***

"Generalmente existe más sinceridad en la injuria que en la lisonja".

***

"Son los presidios y manicomios, terrenos abonados en que se desarrolla con exuberancia la literomanía".

De Castells, según anotó el penado Reyna Leyva, se decía que:

No aceptaba regalos de nadie.
Hacía una sola comida.
No fumaba ni bebía.
Se acostaba a las 9 de la noche, pero antes leía 45 minutos, siempre libros sociológicos y tratados de agricultura. Leía historia. Se levantaba a las 4 de la mañana y volvía a leer y hacía ejercicios "Sueca".
Ponía sumo cuidado en todo.
Le molestaba toda clase de ruido.
Pegaba con frecuencia a su chofer.
Tenía la mirada dura y recelosa.
Solo tenía 3 trajes de militar. Kaki. 1 de Gala Blanco. De paisano ninguno.



La condición totalitaria.indd 125 02/07/2020 20:16:41

El día que ordenó matar a los 12 dijo: "Este día es demasiado pequeño para poder hacer todo lo que tengo pensado".

Odiaba a los poetas.

El gobierno de Castells fue una serie de fracasos: anunciaba una cosecha de plátanos estupenda hoy, al otro día el viento derribaba el platanal. [¿A quién nos recuerda este Castells en versión moderna? Castro y Castells no hacen una mala pareja sonora].

Admiraba a Martí y a Napoleón y tenía algo de Robespierre.

Cúmplase la orden: esto era una sentencia de muerte.

Otra: "Cabo, este no quiere volver a las filas".

Otra: "Cabo, le regalo a este tipo".

Bostezaba 150 veces al día por lo menos.

Odiaba a los perros pero le gustaban los cocodrilos.

Le tomaba el pulso a los enfermos con guantes.

Sus palabras favoritas eran: Cabrón, Recabrón, Maricón, Tortillero, Bobo, Mentecato, Cero listo, Vivo del Presidio, Bicho, Cucaracha, Cara de Ud. y es tú, Majá con bigote, Vendedor de periódicos, Jugador de Gallo y Dominó.

El propio penado Leyva había anotado, para Pablo de la Torriente, datos importantes sobre el presidio:

Había un camión de volteo y aún lo hay, que era el "buque Fantasma"; ha llevado más de 700 muertos él solo.

A la harina de maíz se le dice: "La Tremenda".



La condición totalitaria.indd 126 02/07/2020 20:16:41

Al arroz blanco y a los frijoles negros se les decía: "Revista Española".

El Dr. Santiesteban operó a más de 700 reclusos de la Tripita (Apendisite).

Cuando daban Chocolate —esto fue en 1929, 24 de febrero, el último— decían el 23 los Penados: "Mañana pelea Kid Chocolate".

Apodos pintorescos: "Torete", "Espantarrayo", "Dinamita", "Pica pica", "Makako", "Cometa".

Los soldados no podían usar capas de agua.

Enviar un beso en las cartas era ir para las celdas 9 días a pan y agua.

La última vez que Monseñor Ruiz le dirigió la palabra a los penados, dijo: "Las piedras lloran, estos edificios lloran, esa llana llora también; aquí todos tienen que llorar por fuerza, porque aquí..." en esos momentos le jaló la sotana Castells.

Recientemente he comenzado a escribir algo así como un relato o una novela y, curiosamente, uno de sus personajes principales, el capitán Buenaventura, un asesino institucional cualquiera, lleva un Cuaderno de notas. ¿Es este Buenaventura una copia platónica de Castells? Bastante posible. Uno olvida, pero la memoria trabaja por uno, como trabaja el inconsciente según el viejo Freud.

Desde mi infancia, no había vuelto a tocar el libro, y es ahora, en el exilio, que retomo su lectura, y vuelve a sorprenderme.

Castells —el hombre, el nombre— es uno de esos reductos neuronales donde las sílabas encajan a la perfección.



La condición totalitaria.indd 127 02/07/2020 20:16:41

Castells...

Sabe Dios cómo era físicamente Castells. No recuerdo si el autor lo describe. Creo que no. Que Castells odiara a los poetas no es algo importante, casi todo el mundo odia a los poetas. Pero el uniforme de gala blanco, ¿cuándo se lo puso Castells?

De eso sí que no me acuerdo.



La condición totalitaria.indd 128 02/07/2020 20:16:41

# Índice

Preliminar / 7

I

La condición totalitaria / 19
El libro en los sistemas totalitarios / 92
Lo más verosímil es que se trate de una enfermedad aunque… / 110
Lontananza / 129

II

El escritor moderno / 141
Exilios, paisajes lunares / 147
Olvidar Orígenes / 155
El arte de graznar / 163
Artaud en La Habana / 182
Ritmo hesicástico, podemos empezar / 202
Descoordenadas alrededor de Lezama / 208
Nacido así / 213
Visibilia de visionarios / 217

III

Presentación [Revista *Diáspora(s). Documentos*] / 225
Prólogo [*Dossier. 26 nuevos poetas cubanos. Mapa imaginario*] / 229

Respuestas y silencios / 240
La reunión / 279

La condición totalitaria.indd 316 02/07/2020 20:16:57